

42

c<sup>z</sup> 2674-62



# EL TRIUNFO DE LA LEALTAD.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE MONTEMAR.

## CANTO CUARTO.

*Por D. Diego Antonio Coello de Portugal,  
Capitan de Ejército y Maestrante de la Real  
de Ronda.*



AÑO DE 1808.

JAÉN: Por D. Pedro de Doblas.

EL TRIUNFO DE LA LEALTAD.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE MONTMAYOR.

CANTO CUARTO.

Por D. Diego Antonio Coello de Portugal,  
Capitán de Infantería y Maestran de la Real  
de Ronde.



AÑO DE 1808.

JAEÉN: Por D. Pedro de Doblas.

## CANTO CUARTO,

En el que se relacionan las muchas causas que mediaron para persuadir á nuestro Soberano á que saliese al encuentro del Emperador de los Franceses: los aplausos que recibió en todos los pueblos del tránsito, y el zelo con que los Victorianos querian detener su salida para Bayona, que al fin se verificó con general sentimiento de todos.



**D**el tiempo pasagero y deleznable  
 Está todo sujeto á la mudanza;  
 No hay en el mundo cosa tan estable,  
 Que no se altere al fin, y sin tardanza?  
 Siguese al temporal más formidable,  
 Quando menos se espera la bonanza:  
 Pues los bienes mezclados con los males  
 El patrimonio son de los mortales.

## II.

Al insufrible Invierno crudo, y frio  
 Sucede la templada Primavera,  
 Que con las mansas lluvias, y el rocío  
 Viste de nuevas flores la pradera:  
 Aparece despues el seco Estío,  
 Que al Labrador zeloso remunera;  
 Y de pampanos verdes coronado  
 El Otoño que alegra al fértil prado.

En el breve periodo de la vida  
 Tales metamorfoseos observamos:  
 Nuestra niñez gustosa, y embebida  
 En los pueriles juegos la pasamos:  
 Sigue la juventud robustecida,  
 Y á cumplir nuestros gustos aspiramos:  
 La edad viene despues de consistencia,  
 Y en nuestra senectud su decadencia.

## IV.

Está sujeto á mil alteraciones  
 Quanto en lo sublunar tiene existènciã,  
 Y estas continuadas mutaciones  
 Tambien suelen causar con su influencia  
 Mil trastornos en todas las Naciones,  
 Como nos lo acredita la experiencia:  
 Quando alguna Nacion triunfa, y prospera,  
 Otra suele caer de su alta esfera.

## V.

En bandos nuestra España dividida  
 A principios del siglo que antecede,  
 Con la sangrienta guerra destruida,  
 De esta verdad exemplo darnos puede:  
 A los dos Soberanos sometida  
 De Felipe al derecho luego cede  
 La parte que mandó (a) Carlos tercero,  
 Y vuelve á recobrar su ser primero.

---

(a) El Archiduque Carlos, que se proclamó terceró de este nombre Rey de España, entró en la Corte con igual aplauso que el intruso Josef, y tuvo tambien que dejarla viendo el desagrado con que

(5)  
VI.

Tan legitima herencia conquistada  
Es por sus valerosos estandartes,  
Y la Nación al punto restaurada,  
Protegidas las ciencias y las artes,  
Hasta la agricultura fomentada,  
Y el comercio girando en todas partes,  
Amanece qual fértil Primavera,  
Y España vuelve á ser la que antes era.

VII.

El gran Felipe quinto cuidadoso  
El órden restablece con presteza,  
Y qual otro San Luis, en lo piadoso,  
San Fernando (b) en constancia, y en destreza,  
Y Alfonso en lo sagaz, y cauteloso,  
Eleva nuestra España á tal grandeza,  
Que era de todo el Orbe respetada,  
Y de muchas Naciones envidiada.

VIII.

Los frutos de un gobierno tan dichoso  
Se cogieron en otras sucesiones:  
Pero el tiempo que vuela presuroso,  
Y que altera también las estaciones,  
Anticipa su Invierno rigoroso,  
Y por varias maldades y traiciones  
Nuestra España infeliz luego declina  
A su decrepitud, y grande ruina.

---

le recibieron sus habitantes, y en este rasgo nos presenta la historia un suceso en algo semejante á los del día.

(b) San Fernando que conquistó esta Ciudad en 1246.

Pero en esta estacion tan rigurosa,  
En tan enmarañado laberinto,  
La Nacion mas leal, y belicosa  
De su conservacion por propio instinto,  
Sostendrá con su fuerza poderosa,  
Como en tiempo del gran (c) Felipe quinto,  
La causa de su amable Soberano  
Contra la usurpacion del gran tirano.

X.

En este lamentable, infausto estado  
Se halla nuestra Nacion comprometida:  
Un poderoso ejército alojado  
En medio de la Corte la intimida,  
Preeviendo la intencion de un aliado,  
Que anunciando mil veces su venida,  
Atropellar quisiera nuestras leyes,  
Y sembrar la discordia entre los Reyes.

XI.

El Príncipe Murat, este farsante  
Del gran Napoleon, digno cuñado,  
Que de las cosas mira el mal semblante,  
Y su primer proyecto ya frustrado,  
Se interesa en favor del Almirante,  
Y quiere protegiendo á tal Privado,  
Del Rey Padre el afecto grangearse,  
Y que la abdicacion pueda anularse.

---

(c) Por el testamento de Carlos segundo se declaró á Felipe quinto por Rey de España, y fue el primero de la familia de los Borbones.

(7)

XII.

Viendo de la Nación el grande afecto  
Hacia su augusto Rey quiere inhumano,  
Para que se realice su proyecto,  
La discordia sembrar con diestra mano:  
Dice que en un tumulto tuvo efecto,  
La abdicacion formal del Soberano,  
Por lo que no podrá reconocerlo,  
Sin que su Emperador llegue á saberlo.

XIII.

Los Reyes Padres de ello noticiosos  
Quieren aprovechar la circunstancia,  
De salvar al Privado deseosos:  
Se hallaba éste en prision, y la constancia  
De los Manchegos fieles y zelosos  
Impenetrable hacía tal estancia:  
Muy digna habitacion de este tirano,  
Que quiso en Portugal ser (d) Soberano.

XIV.

Por ajuste secreto celebrado  
Por Don Eugenio Izquierdo de Rivera,  
Que de nuestro Monarca era encargado,  
Y el General Duroc, que igual lo era  
Por el Emperador, quedó acordado  
De Portugal la suerte venidera,  
Y un Reyno en los Algarbés se ofrecia  
A Godoy con igual Soberanía.

---

(d) No pudo decirse en su correspondiente lugar del tratado hecho en Fontainebleau en Octubre de 1807. por ignorarse del todo, causa por que es necesario hacer la siguiente digresion, 2

La Provincia entre el Miño, y entre el Duero  
 Con la ciudad de Oporto asi reunida  
 A la Reyna de Etruria, y su heredero  
 Estaba en el tratado concedida,  
 Y al *gran Napoleon* su Reyno entero  
 Del que al instante fué desposeida:  
 Reyno que á nuestra España desgraciada,  
 Costó muchos millones, y una armada.

## XVI.

Varios otros Estados portugueses  
 Querían retener con la esperanza  
 De la paz general: sus intereses  
 Percibirlos tambien como en fianza,  
 Y despues, si quisiesen los Ingleses,  
 Devolver á la casa de Braganza,  
 De las Colonias nuestras invadidas,  
 En cambio sus Provincias retenidas.

## XVII.

Tambien se estipulaba en el tratado,  
 Que nuestro fiel Monarca siempre fuese  
 El Protector del Reyno desmembrado,  
 Que sin su intervencion nunca se hiciese  
 Ni la paz, ni la guerra, y que pasado  
 Algun tiempo despues, tomar pudiese  
 Titulo en las Americas glorioso  
 De grande Emperador, y poderoso.

(d) No puda decirse en su correspondiente lugar del tratado hecho en Fontenoy en Octubre de 1762, por ignorarse del todo, causa por que es necesario hacer la siguiente digresion.

(9)  
XVIII.

De la Francia las tropas entrar vimos  
Con la mayor cautela, y fingimiento,  
Y aunque en todo tambien las asistimos,  
Duplicando su fuerza, y armamento,  
Y diligencia alguna no omitimos  
Para dar al tratado cumplimiento;  
A todos sus articulos faltaron  
Luego que en Portugal ellos se hallaron.

XIX.

La ambicion sin igual de esta Potencia  
Se verá en el discurso de esta historia,  
Y en el colmo mayor de su opulencia  
Confundida su fama, y vanagloria:  
Si su ejército entrò sin resistencia,  
Por nuestra situacion contemplatoria,  
Sabrán con su valor nuestros Patricios  
Deshacer sus proyectos y artificios.

XX.

Luego que el gran Fernando subió al trono  
Del tirano cayeron mil privados,  
Y los que la maldad, y el vil encono  
Alejó á las Provincias confinados,  
Teniendo tantas pruebas en su abono,  
Al instante á Madrid fueron llamados,  
Y al gran Floridablanca se convida  
Para que á la Nacion dé nueva vida.

El joven Soberano cuidadoso  
 Al bien de sus vasallos solo aspira:  
 Mas Murat intrigante, y ambicioso  
 Contra su libertad luego conspira:  
 Su poderoso ejército orgulloso  
 Al vecindario inerte el miedo inspira,  
 Y romper su amistad luego quisiera,  
 Porque para robar, motivo hubiera.

## XXII.

Su digno General desde su entrada  
 Principio desde luego dá al saquéo:  
 Alojado en la casa sequestrada (e)  
 Del tirano, complace su deseo,  
 Su mas rica baxilla encajonada,  
 Y otras preciosidades del Muséu,  
 Las toma sin alguna repugnancia,  
 Y luego se conducen para Francia.

## XXIII.

Llegó á tanto el descaro y osadía  
 De este Principe intruso, que la espada  
 De Francisco primero (f) que en Pavía  
 A nuestro invicto brazo fue entregada,  
 La pretendió sacar de la Armeria;  
 Y apenas su intencion insinuada,  
 Nuestro Rey de obsequiarle deseoso  
 Se la ofrece al instante generoso.

(e) En el Palacio de D. Manuel Godoy.

(f) Carlos primero de España, y quinto de Alemania hizo prisionero á Francisco primero Rey de Francia en Pavía, y lo conduxo preso á Madrid donde se guardaba su espada, para memoria de esta gloriosa

(11)  
XXIVX

Era tanta su astucia, y fingimiento,  
Que un Aposentador venir hicieron  
Para que preparase alojamiento  
Al grande Emperador, y conduxéron  
Parte de su equipage (g) al aposento  
Que en el mismo Palacio le pusieron,  
Con el fin que sus pasos combinados  
No echaramos de ver alucinados.

XXVX

A Madrid nuevas tropas acudian,  
Y á pretexto de tanto alojamiento,  
Los Franceses sagazes pretendian  
Establecer un grande campamento:  
Que á conquistar el Africa, decian,  
Se dirije su belico armamento:  
Pero todos se hacen sospechosos  
Por estar en la Corte tan ociosos.

XXVI

La vista de un Monarca cuidadoso  
Al gran Duque de Berg peso de hacia,  
Y de que se ausentase deseoso,  
Con fingidos correos esparcia  
Mil noticias, diciendo cauteloso  
Que el grande Emperador pronto vendria;  
Que el Infante Don Carlos bien pudiera  
Salir á recibirlo en la carrera.

---

accion, la que á tan poca costa han recuperado los Franceses.

(g) Tubieron la osadia de profanar el quarto dormitorio del Rey colocando en él unas botas, y un sombrero del Emperador.

El intrigante Príncipe decía,  
Que era muy conveniente que su Alteza  
Fuese á felicitarlo, pues sabía  
Por el último aviso con certeza,  
Que antes de dos jornadas, le hallaría,  
Si el camino emprendiese con presteza:  
Bénéficio del incauto Soberano  
Consiente en el viage de su hermano.

XXVIII.

Este primer obstaculo vencido,  
Manifiesta vivimos deseos,  
Apenas el Infante había salido  
De que el Rey le siguiera: los correos  
Mas se multiplicaban: precavido  
Nuestro Rey, se escusaba con rodéos,  
Y el astuto Murat le prometia,  
Que este paso feliz al Reyno haría.

XXIX.

El mismo Embaxador, y sus Agentes  
También por otro lado maniobraban,  
Y de los Reyes Padres indulgentes  
Arrancar la protesta deseaban  
Contra la abdicación: con diferentes  
Sofisticos supuestos les provaban,  
Que en medio de un tumulto tuvo efecto,  
Y que anularla debe tal defecto.

Instado nuestro Rey urgentemente  
 Para que á recibir luego saliese  
 Al grande Emperador, condescendiente  
 Gusto darle quisiera, sino fuese  
 En ocasion tan critica; mas siente  
 Dexar su amado Pueblo, si partiese,  
 En medio de un ejército alarmado,  
 Y se escusa á salir en tal estado.

## XXXI.

Esta resolucion tan acertada  
 Algun tiempo sostuvo el Soberano,  
 Y de Murat la instancia porfiada  
 La pudo resistir; pero fue en vano:  
 El General Savary en su llegada  
 Con especial encargo del *tirano*,  
 Disfrazado el engaño en su eloqüencia,  
 Desbarató sagaz tal resistencia.

## XXXII.

Del gran Napoleon como enviado  
 Se anuncia desde luego, y pide audiencia:  
 Concedida al instante, y presentado  
 Cumplimentó al Monarca su Excelencia  
 En nombre de su Amo; y con agrado,  
 En representacion de su Potencia,  
 Este nuevo enviado fementido  
 Fue por su Magestad bien recibido.

(b) Esta Junta se componia de los secretarios de Estado, y era el Presidente de ella el Infante D. Antonio.

El nuevo Embaxador saber queria  
 De nuestro Soberano unicamente,  
 Si con respecto á Francia seguiria  
 La conducta uniforme, y consecuente  
 Del Rey su augusto padre; que sería  
 Por el Emperador condescendiente,  
 Prescindiendo de todo lo ocurrido,  
 En tal caso, por Rey reconocido.

## XXXIV.

Al instante respuesta le fue dada  
 A Savary la mas satisfactoria,  
 Y acabó este enviado su embaxada  
 Haciendo una oracion gratulatoria,  
 En que manifestó quan refinada  
 Su politica era en la oratoria,  
 Y terminó la audiencia asegurando  
 La mas cara amistad al Rey Fernando.

## XXXV.

Y empezó á hacer gestiones las mas vivas,  
 Apenas del Palacio habia salido,  
 Diciendo que noticias positivas  
 Del mismo Emperador ha recibido,  
 Y con estas razones expresivas  
 Nuestro incauto Monarca seducido,  
 Y creyendo su proxima venida,  
 Se decide por fin á la partida.

(15)  
XXXVI.

Nuestro benigno Rey esperanzado  
En las seguridades, que ofrecia,  
¿ Y quien de un General comisionado  
Por un Emperador sospecharia ?  
De amor á sus vasallos penetrado,  
Creyendo que felices los haria,  
Deponiendo el temor y repugnancia,  
Del sagaz General cede á la instancia.

XXXVII.

El Rey dexa una (h) Junta establecida  
Mientras dure su ausencia, que creia  
De poquísimo tiempo, presidida  
Por su Tio el Infante, á quien confia  
El gobierno del Reyno, y su partida  
Para Burgos dispone al otro dia;  
Y quiso el General congratularle  
Obteniendo el honor de acompañarle.

XXXVIII.

Si antes la Corte al jubilo entregada  
Salió á felicitar á competencia  
Al joven Soberano, y en su entrada  
A todos animó su real presencia,  
En su partida triste, y desolada,  
Presagiando su larga infausta ausencia,  
Entre el dolor amargo sumergida,  
No puede presenciar su despedida.

---

(h) Esta Junta se componia de los secretarios de Estado, y era el Presidente de ella el Infante D. Antonio.

Con la pluma pintar como es debido  
No es posible en un rasgo compendioso,  
Dandole al natural el colorido  
Un quadro tan amargo y lastimoso:  
Nuestro augusto Monarca enternecido,  
Qual Padre de sus hijos cuidadoso,  
Que lagrimas derrama, si los deja,  
Con el mayor dolor de ellos se aleja.

XL.

Como los Pichoncitos, que piando  
La fiel Paloma esperan en el nido,  
Que el fiero Gavilan está acechando,  
Y la devóra al fin encarnecido:  
El amante Español á su Fernando  
Impaciente le espera, y condolido;  
Mas el *Aguila airada* del Imperio  
Lo quiere arrebatat del suelo ibérico.

XLI.

En Burgos entrò el Rey acompañado  
De la *grande* Imperial Guardia francesa,  
Y por mil Castellanos custodiado,  
Que se armaron tambien á toda priesa,  
Por todos los vecinos aclamado  
Las principales calles atraviesa,  
Y una Guardia de honor la mas lucida  
Del Pueblo se incorpora en su seguida.

(h) Esta Junta se componia de los secretarios de Estado, y era el Presidente de ella el Sr. D. Antonio.

(17)

XLII.

Una carroza tienen preparada  
Con exquisito gusto concluida,  
Toda de plata, y oro tachonada,  
Y de brillantes piedras embutida,  
Por los valientes jóvenes tirada,  
A nuestro amado Rey es ofrecida:  
El Monarca la acepta bondadoso,  
Y la conduce el Pueblo muy gozoso.

XLIII.

Treinta jóvenes todos distinguidos,  
Y con grandes plumages adornados,  
De fino rasoliso sus vestidos  
Con galones de oro frangeados  
Todos sobresalientes, y fornidos,  
Y en caballos intrepidos montados,  
Para obsequiar su Rey el mas amable  
Componen esta guardia respetable.

XLIV.

Ciento y cinquenta mozos escogidos,  
A la Española antigua se vistieron,  
Todos con sus vigotes retorcidos,  
Que en su barba sutil sobrepusieron,  
Y otros trescientos mas muy bien vestidos,  
Como los Miqueletes, los siguieron,  
Y luego con gran orden se formaron,  
Y al amable Monarca acompañaron.

(18)

XLV.

De Mamelucos otros disfrazados  
A los del mismo Egipto parecian,  
Todos tambien vistosos, y montados  
En soberbios caballos les seguian,  
Y otros muchos del Pueblo enmascarados  
Lucidissimas danzas conducian,  
Al joven Soberano acompañaban,  
Y con publicos vivas aclamaban.

XLVI.

Qual el amante Padre cuidadoso,  
Que de un largo viage ha regresado,  
Y se contempla el hombre mas dichoso,  
Viendose de sus hijos rodeado,  
Y á todos los abraza cariñoso,  
Olvidando los sustos que ha pasado;  
Asi nuestro Monarca se complace,  
Y á sus fieles vasallos satisface.

XLVII.

Los vivas se confunden en el viento,  
Y entre el inmenso Pueblo concurrente  
Llegan al preparado alojamiento,  
Y la Guardia subsiste permanente:  
Todo es satisfaccion, todo contento,  
Y en la noche que llega velozmente  
Alternan con las mascararas y juegos  
Las iluminaciones, y los fuegos.

El General Savary, que seguía,  
 Esta marcha en un coche separado,  
 Nuevamente al Monarca persuadía,  
 Con el mayor empeño simulado,  
 Que pues su Emperador no parecía,  
 Se siguiese el viage principiado,  
 Respecto su alianza tan notoria,  
 Hasta llegar lo menos á Vitoria.

## XLIX.

Hubo varios debates, y altercados;  
 Pero sin fruto fue la resistencia,  
 Porque los artificios preparados  
 Vencieron el honor y la inocencia;  
 Y aunque algunos que estaban penetrados  
 Del interior engaño, y la violencia,  
 Quisieron detener al Soberano,  
 Pudo mas la perfidia del tirano.

## L.

Las benéficas miras, que sacaron  
 De la corte al Monarca complaciente  
 Ora para Vitoria le atrastraron,  
 Como era regular, y consiguiénte,  
 Y los Guardias (i) tambien le acompañaron  
 Al paso de la posta diligente,  
 Y en la marcha siguieron porfiados,  
 Aunque rendidos iban, y cansados.

---

(i) Por mas que el Soberano les dixo que se cansaban en seguir el paso de la posta, no dexaron á S. M. hasta su separacion para Bayona.

El General Savary persuadido  
 De que Su Magestad resuelto estaba  
 A no pasar de allí, tomó el partido  
 De seguir á Bayona dó esperaba  
 Luego á su Emperador, que habia salido  
 De Paris, y segun se le avisaba,  
 Ya cerca de Burdeos estaria,  
 Y de todo despues le informaria.

## LII.

Su Magestad recibe la noticia  
 De que el Emperador sigue á Bayona,  
 Y sin preever incauto la injusticia,  
 Con que arrancarle quieren la corona,  
 ¿Y quién premeditò tanta malicia?  
 Al Infante Don Cárlos (j) comisiona,  
 Para que á visitarle luego fuera,  
 Y pasase al instante la frontera.

## LIII.

Sabidor nuestro Rey de que al Privado  
 Murat de la prision sacar queria,  
 El qual por Castelar bien custodiado  
 Preso en Villaviciosa residia,  
 Comunica una órden decontado  
 Al Regente del Reyno en que decia,  
 Que sobre el preso mas no se tratara,  
 Y de modo ninguno (k) se entregara.

(j) Se hallaba en Tolosa.

(k) Fué al fin entregado á los Franceses, y conducido á Bayona, como se dirá en el 5. canto.

**Algunos movimientos sospechosos**

En las inmediaciones de Vitoria  
 Los Franceses hacian, y zelosos,  
 Siendo ya su perfidia tan notoria,  
 Nuestros caros patricios animosos,  
 Que no pase la linea divisoria,  
 Ni entre en el territorio del tirano,  
 Suplican al amable Soberano.

## LV.

Savary regresó con gran presteza,  
 Y del Emperador carta traia: (1)  
 Cortar me dexo luego la cabeza  
 Al gran Fernando septimo decia,  
 Si la intencion no es recta, y la pureza  
 Del *gran Napoleon*; que al fin sería  
 Por legítimo Rey reconocido,  
 Si qual Príncipe fuese recibido.

## LVI.

En este compromiso el Rey dudoso  
 Se resuelve por fin á tal partido,  
 De salir del empeño deseoso  
 En que juzgaba estar constituido,  
 Sin poder concebir el horroroso  
 Proyecto de un Monarca fementido,  
 Que á Bayona pretende convidarle,  
 Para despues en ella aprisionarle.

---

(1) Suspendo el juicio sobre esta carta, cuya lectura solamente hubiera sido suficiente para impedir la salida de nuestro Soberano a Bayona.

Conmuevèse al saberlo el paisanage,  
 Todos del patriotismo penetrados,  
 Y queriendo impedir este viage,  
 Yá los tiros de mulas enganchados  
 Se arrojan al compuesto carruage,  
 Y al punto lo desarman porfiados;  
 Pero el Rey por algunos imbuido,  
 Su zelo interpretó mal entendido.

## LVIII.

Los tiros nuevamente se engancharon,  
 Y eran grandes los gritos y clamores  
 De muchos, que en el suelo se postraron  
 Delante de los coches rodadores,  
 Y zelosos la vida despreciaron,  
 Para hacer mas sensibles sus temores,  
 Y entre el llanto del Pueblo doloroso  
 Salió el Rey de Vitoria pesaroso.

## LIX.

A mis cantos aquí dar fin quisiera,  
 Y en lugubres endechas lastimosas  
 Seguir su relacion mas propio fuera,  
 O cubrir con un velo muchas cosas,  
 Que nadie sin palparlas las creyera;  
 Pero ya nuestras huestes victoriosas,  
 Que al Rey quieren librar de riesgos tantos,  
 Mejor materia ofrecen á mis cantos,

(1) Suplico el lector que se acuerde de que esta obra es una obra de la Biblioteca Nacional de España.

## NOTA.

*Se hace saber al publico que el primer canto de esta obra , anunciado en el correo de esta Ciudad en 16 de Agosto para su venta, estaba compuesto yá en el mes de Marzo , y muchos sugetos de este Reyno lo tenian manuscrito , por no ser facil en este tiempo su impresion , y D. F. P. X. de Malaga Autor de la España defendida , que se ha propuesto seguir el mismo plan , de cuya obra acaba de publicarse el primer canto en este mes de Octubre , no ha sido el primero como dice en sus (1) octavas , que celebra los triunfos de nuestros compatriotas en este genero de verso ; y el que coteje el primer canto de su titulado Poema con el de esta obra , advertirá que algunos (2) pensamientos están tomados de ella á la letra.*

(1) La honra de haber sido yo el primero.  
pag. 6. lin. 21.

(2) Pag. 15. en la primera octava. Y otras.